

dias: continuad, os suplico humildemente, continuad en cultivar esta alma con vuestra gracia, pues en ella confio que ha de llevar de aquí adelante sazoados frutos.

JACULATORIAS.—Un poco mas de tiempo, Señor, un poco mas de tiempo, que yo os restituiré todo lo que os debo. (*Matth. 18.*)

Mi Dios y mi Señor, muéstrame hoy que eres mi dulcísimo dueño, y haz que comience yo á ser humilde siervo tuyo. (*3. Regum 18.*)

### PROPOSITOS.

1 Si has comprendido bien el peligro á que está espuesta una vida regalona, ociosa, inútil y delicada, fácil te será evitar este peligro, concibiendo un grande horror á tan infeliz estado; pero guárdate bien de que todo se reduzca á meros proyectos en el aire, y á aquellos inútiles deseos que matan á los perezosos. Haz que siempre sea práctico el fruto de todas tus meditaciones, es decir, que siempre venga á parar en reformar tus costumbres, en arreglar tu vida, y en entregarte al ejercicio de la virtud. Hasta aquí ha sido inútil tu vida, ó cuando menos se descubren en ella grandes vacíos; pues haz que desde hoy en adelante sean dias llenos todos los que vivieres, como se explica la Escritura. Da principio por el de hoy, practicando en él todas las buenas obras que convinieren á tu estado: visita á los pobres enfermos del hospital, consuélalos con tus palabras, y socórrelos con tus limosnas. Si no los pudieres visitar en los hospitales, visítalos en tu parroquia. Hay familias honradas y vergonzantes que tienen falta de todo: con lo supérfluo que á tí te sobra y se te pierde, pueden ellas mantenerse honradamente; socórrelas con liberalidad. Gasta en limosnas lo que habias de gastar en un suntuoso banquete, en una gala costosa que no te es muy necesaria, en un precioso mueble sin el cual puedes muy bien pasar. Haz á Dios y á la caridad este sacrificio. ¿Qué te parece de esto? ¿no te acomoda?

2 Huye la compañía de la gente ociosa y todas aquellas concurrencias donde reina la ociosidad. Ten siempre alguna cosa en que ocuparte. Una señora cristiana siempre debe tener alguna labor en que emplear el tiempo. A la labor debe suceder la oración ó la lectura en algun libro devoto; y hasta el mismo descanso se ha de procurar aprovechar con piadosas conversaciones que edifiquen y fomenten la virtud. Acostúmbrate á levantar de cuando en cuando el corazón á Dios con breves, pero fervorosos

actos de amor y otras devotas jaculatorias. Es devoción muy provechosa el rezar el *Ave María* cuando se oye la hora del reloj. Nunca será inútil una práctica tan cristiana, y estas son aquellas pequeñas industrias con que el alma se enriquece.

### DIA XVII.

#### MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN GREGORIO, obispo, en Neocesarea del Ponto, esclarecido en santidad y doctrina; el cual obró tantos prodigios y milagros para gloria de la Iglesia, que le llamaron el Taumaturgo. (*Véase su vida en las de hoy.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES ALFEO Y ZAQUEO, en Palestina; los cuales en el primer año de la persecucion de Diocleciano, despues de muchos tormentos fueron sentenciados á muerte. (Zaqueo era diácono de Gadara, al otro lado del Jordan, y Alfeo, lector de la Iglesia de Cesarea, pariente suyo.)

LOS SANTOS MÁRTIRES ACISCLO Y VICTORIA, hermanos, en Córdoba; los cuales en la misma persecucion habiendo sido cruelmente atormentados por mandato del presidente Dion, alcanzaron del Señor las coronas de su esclarecido combate. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SAN DIONISIO, obispo, en Alejandria, varon de gran saber; el cual illustre por las repetidas confesiones que hizo de la fe de Jesucristo, y mas por los tormentos que padeció diversas veces por esta causa, murió de avanzada edad confesor, imperando Valeriano y Galieno. (S. Basilio, y otros Padres griegos honran á este santo prelado con el título de *Grande*; y S. Atanasio le llama el *Doctor de la Iglesia católica*. Era de nacimiento Sabaita, de una familia principal de aquel país en la Arabia feliz. Siendo Dionisio todavía pagano corrió todo el círculo de la literatura profana en Alejandria, entonces centro de las ciencias, y profesó la oratoria. Dando por casualidad en las Epístolas de S. Pablo, abrió su corazón á la verdad y renunció á la idolatria. Y haciéndose humilde discípulo de la escuela catequística de Origenes, luego fué ordenado de presbítero; y cuando Heraclio fué nombrado obispo se encomendó á nuestro Santo el cuidado de aquella escuela en 221, siendo luego nombrado obispo de Alejandria en 247 cuando murió aquél. Su intrepidez, su zelo y caridad aparecieron al instante con esplendor en medio de las terribles persecuciones que sufrió la Iglesia imperando Decio; no distinguiéndose menos en combatir el cisma que levantó Novaciano contra el papa S. Cornelio, y en reparar los estragos que causó el error de Sabelio, quien negaba la real distincion de las personas de la santísima Trinidad. Restituido á Alejandria en el año 261, de donde habia salido cuando reinaba el furor de la persecucion, escribió al papa justificándose de la calumnia que se le hacia de haber impugnado la divinidad de Jesucristo en un escrito contra Sabelio. Incansable y lleno del espíritu de Dios, fué la lumbrera de su

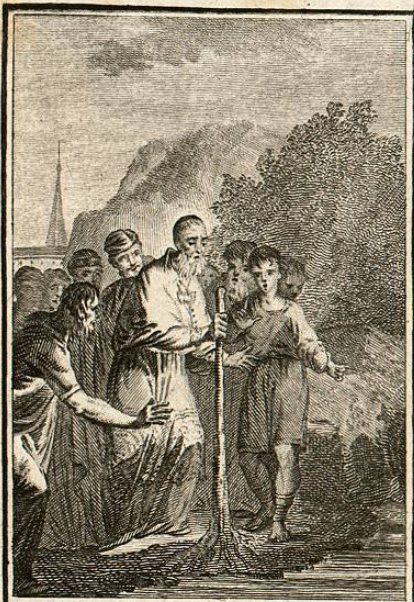


tiempo; y su constancia en medio de las tribulaciones fué admirable. Murió Dionisio santamente el día 10 de setiembre del año 265, despues de cerrado el sinodo Antioqueno, habiendo gobernado su Iglesia con mucha sabiduría y santidad cerca de diez y siete años. Su memoria, dice S. Epifanio, fué conservada en Alejandria con una iglesia dedicada en honor suyo, pero mucho mas por sus virtudes incomparables y escelentes escritos. *Butler.*)

SAN ANIANO, obispo, en Orleans, cuyos frecuentes milagros dan testimonio de que su muerte fué preciosa en la presencia del Señor. (Este Santo es famoso en la Iglesia Galicana, en la cual es llamado AGNAN. Fué natural de Viena de Francia y vivió algun tiempo encerrado en una celdita junto á aquella ciudad. Atraído despues de la reputacion de S. Evurtio, obispo de Orleans, pasó á esta ciudad, y haciéndose su discípulo, luego fué su coadyutor, y le sucedió en su dignidad. Cuando entró Attila en las Galias, corrió S. Aniano á Arles á implorar la proteccion de Aecio, general de los romanos, y luego volviéndose á su diócesis entusiasmo á la multitud, hizo que todos pusiesen su confianza en Dios, y cuando parecia que la ciudad iba á caer en manos de los bárbaros, éstos fueron dispersados por Aecio juntamente con Teodoro rey de los godos, y la ciudad salvada. Entonces la veneracion por el santo obispo no tuvo limites, y poco despues acabó su carrera mortal tal dia como hoy del año 483.)

SAN HUGON, obispo, en Inglaterra; el cual de monge cartujo que era, fué llamado á gobernar la Iglesia de Lincoln, en donde resplandeció con muchos milagros, y murió santamente. (Era de una distinguida familia de Borgoña, donde nació en el año de 1140. Fué educado en un convento de canónigos regulares y frisaba en los diez y nueve años cuando el abad le llevó consigo á la Cartuja cerca de Grenoble: enamorado nuestro Santo del santo porte de los monges cartujos, pidió el hábito y le fué concedido. La reputacion de su prudencia y santidad se esparció por toda la Francia y llegó á oídos del rey Enrique II de Inglaterra, que le pidió para poner en orden un convento de Cartujos que habia fundado en Witham, condado de Somerset; lo cual realizó S. Hugon con gran contento del monarca inglés. Y tanta confianza depositó el rey Enrique en el siervo de Dios, que vacando la silla de Lincoln, con voluntad del rey fué nombrado para ocuparla el abad de Witham. Sus excusas no fueron oidas y fué obligado á recibir la consagracion. La vida del santo prelado, despues de obispo, fué dechado de virtudes y un vivo retrato de santidad. Era sobre todo compasivo de los pobres y enfermos, y asistia á los hospitales y leprosos, besando sus llagas. Diciéndole cierta persona grave que S. Martin besando á un leproso le habia sanado, y que él no sanaba á los leprosos que besaba; respondió él con mucha gracia: «El ósculo de S. Martin sanó la carne del leproso; mas el ósculo del leproso sana mi alma.» Predijo distintamente su muerte, y como le diesen que hiciese testamento, respondió: «No estoy bien con esta costumbre de hacer testamento los obispos que se ha introducido en la Iglesia; porque yo ninguna cosa he tenido, ni tengo, que no sea de la Iglesia que he gobernado; pero





S. GREGORIO TAUMATURGO,  
OBISPO.

porque el fisco no entre en lo que no es suyo, estos bienes que parece que tengo, dñese á los pobres.» Despues de haber recibido los sacramentos, mandó formar en el suelo una cruz de ceniza; y mientras se rezaban completas, quiso que le sacasen de la cama, y le colocasen sobre la cruz formada en el suelo; en cuya postura, y repitiendo el salmo *Nunc dimittis*, etc. dió el espíritu al Señor en el año 1200. Desde Londres, donde murió, fué conducido á Lincoln, y dos reyes, Juan de Inglaterra, y Guillermo de Escocia, pusieron sus hombros bajo del féretro, asistiendo además en sus exequias tres arzobispos, catorce obispos, mas de cien abades, y un sin número de condes y barones. Fué canonizado por el papa Honorio III. *Butler.*)

SAN GREGORIO, obispo, en Tours. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN EUGENIO, confesor, en Florencia; fué diácono de S. Zenobio, obispo de la misma ciudad.

SANTA GERTRUDIS, virgen, en Alemania, del orden de S. Benito, esclarecida por el don de revelaciones: su festividad se celebra el dia 15 de noviembre. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN GREGORIO TAUMATURGO, OBISPO DE NECESARÉA.

FUE S. Gregorio de la ciudad de Neocesaréa en el Ponto, y le llamaron *Taumaturgo* por la multitud y por la grandeza de sus milagros. Criáronle sus padres en la idolatría; pero el Señor le hizo la gracia de atraerle al conocimiento de la verdad; y el mismo Santo esplica este misterio de la divina misericordia por estas palabras: *Entonces por un instinto sobrenatural comencé á volverme hácia la verdadera piedad, y se fué descubriendo poco á poco á mi alma una razon superior á la mia, no para comunicarla todavía un total y puro conocimiento de la verdad, sino para inspirarla á lo menos cierto saludable temor. Fortificada de esta manera con aquella razon divina que descubre las verdades de la fe, llegó despues á la perfecta conversion por un encadenamiento de operaciones inesfables.* Como estaba dotado de un excelente ingenio, estudió la retórica con feliz suceso; pero como por otra parte era de un corazon tan recto, jamás se pudo acomodar á elogiar en sus panegiricos y declamaciones cosa alguna que no la juzgase verdaderamente digna de elogio. En Cesaréa de Palestina conoció á Origenes, y se detuvo con él en compañía de su hermano Atenodoro, cuya concurrencia la refiere así el mismo Santo: *Aquel ángel que nos va guiando en todo el discurso de nuestra vida, lo fué disponiendo para que nos estrechásemos con aquel grande hombre, de cuyo trato habíamos de sacar tanto provecho; y despues que nos puso en sus manos, como que en alguna manera nos dejó enteramente á merced de su direccion. Ni unos ni otros nos conocíamos, tanto por la diversidad de re-*



ligiones, como por la distancia de los lugares; y con todo eso nos recibió como unos hombres que le habia enviado la divina Providencia para que dichosamente cayésemos en sus redes á fin de ganarnos para Jesucristo. Conociendo Origenes la excelencia de aquellos dos ingenios, se dedicó con el mayor cuidado á cultivarlos. Enseñóles la moral cristiana, tanto con sus palabras, como con sus ejemplos. Representábase sus propias pasiones como en un espejo animado, para que, viéndolas al natural, las cobrasen mayor horror, á lo que igualmente los escitaba con el ejemplo que con la voz. De filósofos los aleccionó para profetas, y explicándolos lo mas oscuro de la religion, les hizo entender que en las cosas de Dios, á solo Dios se ha de oír y á los que Dios escoge para órganos de sus oráculos, no debiendo darse oídos á la humana sabiduría cuando se trata de la divina revelacion. De esta manera, dice S. Gregorio Niseno, aquello mismo que á otros los confirmaba en la idolatría, sirvió para que Gregorio abrazase la verdadera religion; porque descubriendo en el mismo estudio de los filósofos lo limitado de sus luces y la incertidumbre de sus opiniones, que mutuamente se destruían unas á otras, comenzó á comprender que en unas materias tan superiores á la razon era justo atenerse á la simplicidad de la fe, la cual merece muy bien nuestro asenso, por lo mismo que nos obliga á creer aquello que no podemos alcanzar. Conoció que esta oscuridad de los misterios era muy propia de un Dios que habita en la luz inaccesible; y que era muy justo que el hombre sujetase su razon á la soberana razon de Dios, siendo mucho desórden que pretendiese apelar al tribunal de su razon lo que se habia resuelto y dictado en el supremo consejo de la eterna Sabiduría; y que si el entendimiento humano fuese capaz de comprender el ser de Dios y sus divinas perfecciones, ó el hombre seria Dios, ó el mismo Dios no lo seria. Alumbrado Gregorio con las luces de la fe, resolvió dejarlo todo: los bienes, la patria, los amigos, y si fuese menester hasta el estudio de la filosofía por dedicarse únicamente á ser maestro en la ciencia de los santos.

Precisado Origenes á retirarse de la ciudad de Cesaréa el año de 238 por la persecucion de Maximiano, sucesor de Alejandro Severo, pasó Gregorio á la de Alejandría, adonde concurrían de todas partes los jóvenes profesores, por lo que florecían en ella los estudios de filosofía y medicina. Aunque todavía no estaba bautizado, era su vida tan ajustada y tan pura, que los demás estudiantes de su edad la consideraban como una tácita censura de la suya, ó como una muda, pero viva reprehension de sus desor-

denadas costumbres. Movidos algunos de ellos de emulacion y de maligno despique, intentaron desacreditarle; y para eso se valieron de cierta mujer pública muy conocida en toda la ciudad, la cual hallándose Gregorio en una gran concurrencia, se llegó á él, y con imprudentísimo descaro le pidió el precio de la torpeza que habia cometido con ella. No se inmutó nuestro Gregorio, y sin perder un punto de su ordinaria gravedad, circunspeccion y compostura, dijo friamente á un amigo suyo que diese á aquella mujer el dinero que pedia, y prosiguió con serenidad en la conversacion ó en la disputa que estaba pendiente. Triunfaban ya los envidiosos libertinos del buen suceso de su calumnia. Pero apenas tomó en la mano el dinero aquella infame mujer, cuando se apoderó de ella el espíritu maligno, y agitándola con espantosas contorsiones, la hacia prorumpir en aullidos y en bramidos que atemorizaban á todos los presentes. Revolvia espantosamente los ojos, echaba espumarajos por la boca, arrancábase con furiosa rabia los cabellos feamente tendidos y desgreñados, y revolcándose rabiosamente por el suelo, confesaba á gritos su pecado. Vióse precisada á implorar la compasion del mismo Gregorio á quien tanto habia ofendido; y el Santo, aunque todavía catecúmeno, invocó sobre ella el nombre del Señor, y en el mismo punto quedó libre, comenzando ya á descubrirse el don de milagros en el siervo de Dios aun antes de recibir el bautismo.

Recibióle poco tiempo despues, el año de 237, y la gracia del sacramento hizo desde luego en Gregorio uno de los mayores santos y de los hombres mas grandes de su siglo. El alto concepto que formó del señalado beneficio que acababa de recibir de la mano liberal del Padre de las misericordias, le inspiró tan vivos afectos de amor y de reconocimiento, que las espresiones con que él mismo los declara parecen voces de un hombre como fuera de sí y enajenado.

Habiendo estudiado cinco años en la escuela de Origenes, se restituyó á su pais, donde se despojó de todos sus bienes para revestirse mejor de Jesucristo, y se retiró á una soledad para entregarse totalmente al Señor en un tranquilo silencio. Duróle poco tiempo la vida de solitario, porque Fedimo, obispo de Amasea (metrópoli que fué despues de la provincia del Ponto), prelado que habia recibido de Dios el don de profecía y de sabiduría, entendiendó que Gregorio era un tesoro escondido en el desierto, resolvió sacarle de él para enriquecer á la Iglesia. Era nuestro Santo como una antorcha debajo del celenin en la soledad, y pensó Fedimo colocarla sobre el candelero en el lugar mas eminente, consagrándole por obispo. Llegó Gregorio á oler



este pensamiento: sobresaltóse, y para eludir aquella idea se puso luego en oculta y precipitada fuga. Pero S. Fedimo, con particular inspiracion del cielo, resolvió elegirle sin embarazarse en su ausencia; y así, levantando los ojos al cielo, declaró delante de Dios y en presencia de todo el pueblo que nombraba á Gregorio por obispo de Neocesaréa. (\*) Cuando el Santo tuvo noticia de lo que habia pasado, juzgó que seria oponerse á la voluntad del Señor hacer mas resistencia á su eleccion, y fué consagrado por obispo de aquella ciudad.

Dominaba en ella la religion del imperio, humeando los templos con el incienso que se ofrecia á los dioses de la gentilidad. El nombre de Jesucristo solo era conocido para ser menospreciado; y de toda la inmensa multitud de gentes que habitaba aquella gran ciudad, solas diez y siete personas habian abrazado la fe cristiana. Luego que fué consagrado, se recogió delante de Dios, y le pidió fervorosamente la luz que habia menester para predicar el Evangelio. Apareciósele S. Juan y la santísima Virgen, y le dieron, segun el órden de Dios, aquella instruccion que fué tan célebre en la Iglesia, y se recitó en el quinto sínodo ecuménico y universal, cuya instruccion estaba concebida en estas voces:

*No hay mas que un solo Dios Padre, el cual es Padre del Verbo vivo, su sabiduría esencial, su poder y su eterna imagen. El es, el que siendo sumamente perfecto, engendró un hijo tan perfecto como él. Es el padre del único Hijo. No hay mas que un Señor, solo Hijo de solo el Padre, Dios engendrado de Dios, carácter é imagen de la divinidad, palabra eficaz, por la cual fueron formadas todas las criaturas, verdadero Hijo del verdadero Padre, Hijo invisible del Padre invisible, incorruptible del incorruptible, inmortal del inmortal, Hijo eterno del que es desde toda la eternidad. No hay mas que un solo espíritu santo que procede de Dios, y fué manifestado por el Hijo á los hombres. Es imagen perfecta del Hijo, y una imagen perfecta del que es perfecto, vida y principio de la vida de los que viven: la fuente santa, la misma santidad, y el autor de la santificación. Por él fué manifestado Dios Padre, que es sobre todas las cosas, y en todas las cosas, y Dios Hijo que está igualmente en todas partes. Esta es la perfecta Trinidad, que no es divi-*

(\*) A Neocesaréa llaman hoy los griegos *Nicar*, los turcos *Tocata*. Era esta ciudad en lo antiguo metrópoli civil de la provincia del Ponto, llamada *Polemoniaca*, y andando el tiempo lo fué en lo eclesiástico.

*da, sino una en la gloria, en la eternidad, y en la soberanía.*

Testifica S. Gregorio Niseno que este símbolo de la fe se miró siempre con tanto respeto y con tanta veneracion, que en su tiempo aun se usaba de él en Neocesaréa. De esta manera fué ilustrado S. Gregorio sobre las verdades de la religion. Pidió al autor y consumidor de la fe la inteligencia de las verdades reveladas, y la consiguió en el modo que acabamos de referir. Con la provision de este sagrado depósito se encaminó á Neocesaréa donde estaba bien atrincherado el demonio. Pero el nuevo David de la ley de gracia se dispone para atacar, en nombre de Cristo y de su Madre, al Goliat de la gentilidad: atácale, arróllale y destrúyele. En el camino, sorprendido de la noche y de una violenta lluvia, se guareció en uno de los mas famosos templos del país por los oráculos que en él daban los demonios, y pasó toda la noche en oracion. Salió por la mañana prosiguiendo su camino; un instante despues llega el sacerdote de los ídolos, y dicenle los demonios que iban á abandonar aquel templo: infórmanle de lo que habia pasado, y colérico el sacerdote, corre tras el enemigo de sus dioses, alcánzale, y le amenaza con que le habia de maltratar. Dicele el Santo, que con el favor de Dios arrojaría á los demonios de todos los lugares siempre que quisiese, y haría que volviesen á entrar cuando le diese la gana. Admirado el sacerdote de lo que oia, le replicó, que si queria que le creyese mandase á los demonios que volviesen á entrar en aquel templo. Lleno entonces el Santo de aquella viva fe que hace milagros, sacó un libro que llevaba consigo, rompió un rasgon de una hoja, y escribió en él estas palabras: *Gregorio á Satanás; vuelve á entrar.* Entrégasele al sacerdote, vase este al templo, pone la cédula sobre el altar, ofrece los sacrificios acostumbrados, y ve todas las cosas que antes habia visto. Vuelve en diligencia á buscar al Santo, y habiéndole alcanzado antes que entrase en la ciudad, le suplicó que le esplicase los misterios de la religion, y le diese á conocer aquel Dios á quien estaba sujeto y rendido todo el infierno. Esplicóle Gregorio los misterios de la religion; pero al llegar al de la Encarnacion le chocó mucho, pareciéndole cosa indigna de un Dios dejarse ver entre los hombres en figura corporal. Respondióle el Santo que no habian de probar esta verdad las palabras sino las obras del poder de Dios. Pues haz un milagro en mi presencia, le replicó el sacerdote, y le rogó que hiciese mudar de sitio á un disforme peñasco que le señaló: ejecutólo Gregorio, y al punto se movió el peñasco por sí mismo mudando de lugar, á cuya vista se convirtió aquel gentil. Entró S. Gregorio en la ciudad;



pero ya se habia anticipado á ella la fama de sus prodigios: pasó por medio de una inmensa multitud de idólatras, sin mirar ni á uno solo, como si pasára por el mas silencioso desierto. Admirólos mas aquella modestia, que los habia admirado la fama de sus milagros. Convirtió desde luego á muchos, y creciendo cada dia el número y el fervor de los fieles, determinó fabricar una iglesia que fuese capaz de contenerlos á todos. Escogió para esto el mejor y mas elevado sitio de la ciudad; pero encontró el estorbo de un gran monte que ocupaba parte del plan que habia trazado. Lleno de fe y de confianza se puso en oracion, y acabada esta, por un prodigio inaudito se retiró aquel monte, dejando libre el espacio que era necesario para el grande y sagrado edificio. Tenia abierto el corazon para todos, y todos recurrían á él en sus necesidades. Sea una de las pruebas este extraño suceso. Habia en aquella provincia un rio, que especialmente en el invierno salia tan furiosamente de madre, que inundaba todo el país, causando grandes estragos. Acudieron al santo obispo los habitadores de aquel paraje, y le suplicaron que se compadeciese de ellos. Fué el Santo en su compañía, llevando en la mano un baston para su descanso, y por el camino los fué hablando sobre el importante negocio de la salvacion. Llegando todos al sitio donde se rompía el dique, los dijo Gregorio que á solo el poder de Dios pertenecia señalar á las aguas los límites que no podian traspasar, y que siendo solo Dios el que podia dar leyes á la naturaleza, de solo él debian esperar el milagro de ver detenidas y suspensas las aguas de aquel rio. No les dijo mas: invocó el nombre de Dios todopoderoso: fijó el báculo en la tierra; (prodigio raro) el báculo seco echó raíces, y se hizo un árbol corpulento, contra el cual venían á estrellarse las olas de aquel rio cuando estaba mas hinchado y mas enfurecido, ni mas ni menos como se estrellan cada dia las encrespadas ondas del mar contra un blando banco de arena. No es nuestro ánimo referir aquí todos sus estupendos milagros: baste decir que su vida fué un milagro continuado. Sostuvo su rebaño con la virtud de su oracion durante la persecucion de Decio, y hácia el fin de su vida se halló en el concilio de Antioquia, donde fué condenado Paulo de Samosata, que negaba la divinidad de Jesucristo. Conociendo que se acercaba el fin de sus dias visitó todo su obispado, y trabajó con tanta felicidad, que nunca estuvo en él mas floreciente la religion. Estando para morir, quiso saber cuántos gentiles habia en la ciudad y en sus contornos: dijéronle que solos diez y siete; y levantando los ojos al cielo, dió gracias á Dios, diciendo que dejaba á su sucesor tantos in-

fieles como cristianos habia encontrado él en la ciudad cuando tomó posesion del obispado. Murió santamente después de hacer oracion por ellos, y previno que no le comprasen sepultura, porque deseaba ser tan pobre despues de muerto como habia sido cuando vivia. Murió el dia 17 de noviembre el año de 270, cerca de los setenta de su edad; y fué enterrado su cuerpo en la iglesia que él mismo habia fabricado, la cual se intituló despues de su nombre.

#### SAN ACISCLO Y VICTORIA, MÁRTIRES.

CÓRDOBA, ciudad tan antigua y magnífica que al hablar de la guerra de Anibal ya trataba de ella Silio Itálico con honor, ha sido en todos tiempos fecunda madre de varones ilustres en las armas y en las letras, en la guerra y en la paz. En esta ciudad nacieron, segun la opinion mas comun, los gloriosos mártires de Jesucristo Acisclo y Victoria, de unos mismos padres, para que una misma educacion en las máximas del Evangelio tuviese el mismo fin, que era dar su sangre por Jesucristo. Nada se sabe de los primeros años de su vida; pero puede suponerse, que dos jóvenes que tuvieron valor tan extraordinario para resistir las amenazas y promesas del astuto Dion, no solo fueron desde el principio bien cimentados en la fe, sino que procuraron consolidarla en su alma con el ejercicio de santas obras. Las actas auténticas de su martirio, sacadas del Códice membranáceo manuscrito que posee el convento de S. Juan de los Reyes de Toledo, son del tenor siguiente:

En el tiempo en que Diocleciano pretendia destruir la religion de Jesucristo en todo el mundo, vino á la ciudad de Córdoba un presidente llamado Dion, en quien se competian el odio contra los cristianos, la crueldad para atormentarlos, y la sagacidad para procurar reducirlos al culto de los falsos dioses. Apenas llegó, sabiendo que en aquella ciudad habia gran número de fieles que adoraban á Cristo por verdadero Dios, promulgó el edicto imperial que se habia publicado por todo el imperio romano, cuyo contenido se reducía á intimar que ofreciese incienso á los dioses del paganismo el que no quisiese sufrir los mas exquisitos y crueles tormentos. Vivían á la sazón en la ciudad dos jóvenes hermanos, llamados Acisclo y Victoria, criados en el temor santo de Dios, á quien daban verdadero y religioso culto, y quienes desde los primeros años de su vida habian siempre ejercitado la piedad dando á Dios alabanzas. Un tal Urbano, oficial del tribunal del presidente, tuvo noticia de los dos Santos, y del tenor